

La música como hetero-afección

» **Matías Sánchez**

Universidad Abierta Interamericana, Argentina

Fecha de recepción: 1/8/2020. Fecha de aceptación: 1/12/2020.

Resumen

El presente artículo¹ intenta problematizar el fonologismo que Jacques Derrida denuncia en la enseñanza de Jacques Lacan. Según las lecturas deconstructivas, existe por parte de Lacan la reproducción del fonologismo propio de la metafísica de la presencia. Argumentando su crítica, Derrida sostiene que en la fenomenología husserliana funciona un sistema del “oírse-hablar” que permite la inmediatez del significado mediante la voz. Esta operación circular e irrompible entre significante y significado es señalada por Derrida (1977) en la lectura del seminario sobre “La carta robada” de Lacan. La acusación derrideana y el concepto de voz auto-afectiva requieren una rigurosa revisión desde la existencia del objeto voz presente en la enseñanza de Lacan, en tanto éste muestra su alteridad inapropiable e inmaterial. Al mismo tiempo, la música como escritura del objeto voz presentará una nueva dificultad para el sostén del sistema “oírse-hablar”.

Palabras clave: fonologismo, voz, objeto, significante, música.

Music as hetero-affection

Abstract

This article attempts to problematize the phonologism that Jacques Derrida denounces in Jacques Lacan's teaching. According to deconstructive readings, Lacan reproduces the phonologism proper to the metaphysics of presence. Arguing his criticism, Derrida argues that in Husserlian phenomenology there is a “hearing-oneself-speak” system that allows the immediacy of meaning through the voice. This circular and unbreakable operation between signifier and signified

¹ Agradecimientos

A quien ha aceptado apacible y amablemente acompañarme en el proceso de sugerencias, lecturas y escrituras, me refiero a quien también dirige mi tesis de grado, Maximiliano Cosentino.

A mis amigos y amigas.

A mi padre, a mi madre y a mi hermana.

A un amor que fue, y a su olvido.

A la música por su presencia que es otra,

Al por-venir y a las lecturas deconstructivas del psicoanálisis.

is pointed out by Derrida in the reading of the seminar on Lacan's "The Purloined Letter". The Derridean accusation and the concept of self-affective voice require a rigorous revision from the existence of the voice object present in Lacan's teaching, as it shows its otherness as being inappropriate and immaterial. At the same time, music as the writing of the voice object will present a new difficulty for the support of the "hearing-oneself-speak" system.

Keywords: phonologism, voice, object, significant, music.

El significante-carta

En *El concepto de verdad en Lacan* (1977) el filósofo Jacques Derrida señala que Lacan reproduce el logofonocentrismo característico de la "historia de la metafísica occidental", cuando en la lectura de "El seminario sobre *La carta robada*", el psicoanalista francés afirma que "lo que quiere decir "carta robada", incluso "en sufrimiento", es que una carta siempre llega a su destino" (Lacan, 2018a: 51). Lo que Derrida encuentra en esta afirmación es que el trayecto circular, propio de la carta, permite que exista un lugar abierto por el cual el significante se encuentra próximo al significado, lo llama el "idealismo de Lacan" (Derrida, 2010: 89)². En este sentido, Derrida lee que la carta *siempre* parte y regresa al mismo lugar (la Reina), en pocas palabras la carta no se pierde, puesto que es irrompible, anunciando la inquebrantable proximidad entre significante-significado. En efecto, aquí es donde se encuentra todo el meollo de la cuestión; la lectura derrideana acusa a la tesis del significante lacaniano como "fonologocéntrica",³ porque para el filósofo argelino el significante nunca se encuentra con el significado, y nada puede "cerrar" la significación en un punto determinado –para el psicoanálisis lacaniano la significación podría cerrarse como punto de almohadillado–, porque es en ese movimiento por oposición –el movimiento de la *différance*– que existe una pluralidad de diseminaciones⁴:

Ya sea en el orden del discurso hablado o del discurso escrito, ningún elemento puede funcionar como signo sin remitir a otro elemento que él mismo tampoco está simplemente presente. Este encadenamiento hace que cada elemento-fonema o grafema-se constituya a partir de la traza que han dejado en él otros elementos de la cadena o del sistema. Este encadenamiento, este tejido, es el texto que sólo se produce en la transformación de otro texto. No hay nada, ni en los elementos ni en el sistema, simplemente presente o ausente. No hay, de parte a parte, más que diferencias y trazas de trazas (Derrida, 1977a: 35-36).

Otra crítica fundamental que señala Derrida en *El concepto de verdad en Lacan* es vincular lo "irrompible" del significante-carta, con el sistema del "oírse-hablar" que encuentra paradójicamente en la lectura deconstructiva del signo husserliano. En definitiva, lo que Derrida pone en discusión es que no hay un significado único y exclusivo, una verdad trascendental como "la verdad del deseo" (aquí sostiene la crítica logocentrista en su seminario sobre *La carta robada*), sino que el movimiento de la *différance* otorga una pluralidad de sentidos y temas diseminados.

2 En *Resistencias del psicoanálisis* (2010) Derrida comenta que la posición fonocentrista de Lacan también es desprendida de la posición trascendental que se le da al significante falo como "significante privilegiado" (Derrida, 2010: 87), lo que sería otra acusación –que no abordaremos aquí–, esta vez "falo-fono-logo-centrista".

3 La acusación del filósofo es expuesta sin rodeos: "El motivo del trayecto propio y circular, del trayecto reapropiador de la carta que vuelve al lugar de la falta circunscritable del cual ella se había separado, carta de la cual Lacan dice que, "puesto que sufrió un rodeo, tiene un trayecto *que le es propio*" y un "recto camino", recto camino evidentemente circular" (Derrida, 2010: 85-86).

4 Para mayor profundización se sugieren las lecturas de *De la gramatología* (2003) y *Posiciones* (1977).

La voz autoafectiva y el sistema del “oírse-hablar”

Para desarrollar el esqueleto de nuestra reflexión, proponemos deshilvanar una de las conjeturas del filósofo Jacques Derrida, cuando a través de su lectura crítica sobre el signo husserliano problematiza que “el sujeto puede oírse o hablarse, dejarse afectar por el significante que produce, sin ningún rodeo por la instancia de la exterioridad, del mundo o de lo no-propio en general” (Derrida, 1985: 137). En principio, para comprender el contexto en el que el autor escribe, debemos advertir la importancia de un concepto fundamental como el “sistema del oírse-hablar”. Este sistema, Derrida lo encuentra repitiéndose a lo largo de la historia de la metafísica Occidental, denominada –críticamente– como “metafísica de la presencia”, donde se plantea que *en* la voz del hablante está implícita la *esencia del habla*, la cual da cuenta que “el hablante se oiga: perciba, a la vez, la forma sensible de los fonemas y comprenda su propia intención de expresión” (Derrida, 1985: 136). Es en este punto donde Derrida pone en marcha la lectura deconstructiva y eleva su advertencia sobre el *fonologocentrismo*.

Sin embargo, siguiendo la lectura deconstructiva de Derrida, el sistema del oírse-hablar es el que da condición histórica a la conciencia, es un sistema que permite oír(se), ordenar(se) y significar el mundo en el tiempo presente en que se habla, aquí ya están las características principales: inmediatez y proximidad entre la relación significante-significado⁵. Según la crítica al signo husserliano, Derrida propone que la significación que brinda el soplo acústico –la voz– es *consistente e irrompible*, puesto que cuando el individuo se oye hablar a sí mismo, no cae fuera de su mismidad, como dice el autor, “fuera de mi soplo” (Derrida, 1985: 134). En otras palabras, es un sistema que funciona como un bucle fono-audio-lógico inquebrantable, en tanto el individuo *oiga* su voz. A modo de síntesis, la lectura deconstructiva derrideana propone que el sostén fonologista de la historia de la metafísica de la conciencia es la voz, y su valor fenomenológico radica en “la trascendencia de su dignidad en relación con cualquier otra sustancia significante” (Derrida, 1985: 135).

Siguiendo el hilo deconstructivo, la voz presente posee una operación de *pura* “auto-afección”. El concepto de auto-afección remite a este aspecto exclusivo de la voz, aquel que afecta al individuo en ese bucle que es el oírse-hablar, del cual no puede salirse, puesto que la voz es la conciencia: “Pues la voz no encuentra ningún obstáculo a su emisión en el mundo precisamente en tanto que se produce en él como una autoafección pura” (Derrida, 1985: 137). Es decir, la conformación de la *subjetividad* o el *para-sí* desde la lectura deconstructiva sobre la metafísica occidental, es la existencia –inseparable– de la voz y, por lo tanto, del sistema oírse-hablar.

Parafraseando las ideas generales, el sistema del oírse-hablar presenta una serie de fundamentos a tener en cuenta:

- » La voz *es* significación presente e inmediata de la mismidad. La voz es la conciencia.
- » Cuando los signos fónicos de la voz se oyen, generan la irrompible presencia de sí.
- » El significante es perfectamente diáfano por la razón de la proximidad del significado. No hay “engaño” del significante. La significación se obtiene instantáneamente por el hecho de estar-oyéndose a sí mismo.

⁵Aquí aparecen las características principales de lo que Derrida encuentra como logocéntrico en la afirmación sobre el destino de la carta de Poe.

- » La auto-afección es la condición de la existencia de la conciencia.
- » El sistema oírse-hablar en tanto es un sistema cerrado que da sentido a la conciencia, es un sistema universal.

Breve comentario sobre la voz

En principio, decir que la voz en su sonoridad es presencia inmediata y significada es correcto, pero no es el interés de esta reflexión el *sentido de lo inmediato*, ya que de esta forma se caería en una interpretación de la realidad objetivable (como la crítica de Derrida al problema del signo husserliano), y no del significante en tanto alteridad que compone al sujeto: “Lacan quiso interrogar la voz llevándola a ese límite esencial donde la realidad fonatoria cede el paso a una voz absolutamente silenciosa y terrorífica: la voz como objeto *a*” (Baas, 2012: 28-29). En este artículo, la importancia es del significante que repite y no cesa de borrarse cada vez que el objeto *a* se hace presente. Por este motivo intentaremos vincular la relación entre la voz como objeto *a* y la música como aquello que está escrito en el sujeto, pues “es el significante el que se desdibuja, debido a que el significado es presencia inmediata y anterior” (Baas, 2012: 18). Hay voces silenciosas que producen un ruido ensordecedor, la voz como alteridad es una de ellas.

El objeto *a*, verdad irreductible de lo real

Ahora bien, ya existe un debate sobre la voz desde el plano metafísico-fenomenológico y los seminarios dictados por Baas (2012) son testimonios de ello. Como sostiene Dolar (2007) es inevitable pensar que el objeto voz –desde las coordenadas de Lacan– afecta al cuerpo, a la presencia de sí mismo, desde el momento en que lo inconsciente en gran parte está conformado por palabras oídas. En efecto, si el objeto *a* en la enseñanza de Lacan es en primer lugar una escritura, un objeto no aprehensible en su realidad, si es un objeto distinto al del conocimiento científico-empírico, un objeto que no está ligado a la imagen *i(a)*, y que en su presencia –presencia de la ausencia, porque es un objeto que viene a faltar– produce el efecto de lo *Unheimlich*, esto señala una de sus características principales la de ser “un fragmento del cuerpo, desprendido y caído, pero cuerpo al fin; como tal, objeto causa del deseo” (Harari, 1993: 131).

A partir de este momento, el método de trabajo es sugerido por Lacan: “podemos partir del abordaje fenomenológico para situar la relación con la voz del Otro, pero no podemos agotar, la función estructural sin que la pregunta recaiga sobre qué es el Otro como sujeto” (Lacan, 2005: 84). Nos apoyaremos en las hipótesis presentadas por Durán (2015) en tanto la voz afecta al cuerpo donde se soporta, entendiendo al cuerpo como “aquel que está inscrito en el habla” (Harari, 1993: 166), también la hipótesis iluminada por Mladen Dolar donde afirma que se puede captar la voz como “disruptiva de la presencia y del sentido” (2007: 57).

El más cercano a la experiencia del inconsciente

Acercas de las distintas formalidades de los objetos de la pulsión, se encuentran los objetos que ya fueron testimoniados por Freud, por ejemplo, el seno (pulsión oral) y heces (pulsión anal), siendo los mismos autoeróticos. Por otro lado, los nuevos objetos en la enseñanza de Lacan trazaron las

coordenadas del *a*, ellos son: la mirada (pulsión escópica) y la voz (también llamada pulsión invocante). Estos “nuevos” objetos están dirigidos al deseo del Otro, en particular la voz, siendo esta “la más cercana a la experiencia del inconsciente” (Baas, 2012: 67), ya que “constituyen la “materia prima” de los procesos inconscientes” (Dolar, 2007: 166). El inconsciente no puede constituirse sino con la palabra oída, “y sólo necesitamos una breve mirada a través de “La psicopatología de la vida cotidiana” para apreciar el “ámbito sonoro” del inconsciente” (Dolar, 2007: 166).

Con motivo de justificar las próximas reflexiones, describiremos algunos aspectos del *a*, para lo cual Lacan (2019a) señala que debemos ubicarlo como “soporte de deseo en el fantasma” (Lacan, 2019a: 51) y especialmente como producto de la división subjetiva, ya que si el *a* es el soporte del deseo en el fantasma, se debe a que en su totalidad está del lado del Otro, he aquí su causa.

El objeto de la pulsión –en la enseñanza de Lacan llamado “*a*”– señala el “lugar de un vacío” (Lacan, 2019a: 80) –el de la angustia–, y en este lugar en el que nada hay más que $(-\varphi)$, “el sujeto es llamado a hacer su aportación mediante un signo” (Lacan, 2019a: 56); el sujeto hace de su hueco un intento de suplencia del significante del Otro con el objeto *a*, el cual le resulta imposible de significar *desde* el Otro, pues el mismo es un “signo de lo escrito” (Baas, 2012: 67), en palabras de Lacan: “hace de su castración algo positivo, de su castración lo que le falta al Otro” (Lacan, 2019a: 56). De esta manera, la voz como objeto *a* se manifiesta en este lugar de la falta como una resonancia de un silencio, donde la música no debe entenderse a través de su materialidad sonora, sino como sostiene la tesis de Erik Porge “la voz, como objeto *a*, es la *a-fonía*, la pérdida de lo sonoro” (Porge, 2019: 88). Al mismo tiempo, como sostiene J-A. Miller (1997) la voz como objeto *a* no pertenece de ninguna manera a los análisis fenoménicos, pues el sonido de la voz indicaría sentido, y aquí se trata de “la función de la voz, si puedo decirlo, como *a-fona*” (Miller, 1997: 12).

La música como elemento de lo real

Por consecuencia de las premisas, propondremos que la música funciona como un *elemento* de lo real, a saber, como objeto causa de deseo, y como tal, intenta suplir la carencia donde el *a* como voz es indecible e inaudible, donde el Yo se desvanece, causando el efecto de lo *Unheimlich*. La música en tanto se encuentra al margen e incorporada, cumple una doble función de objeto que se articula en el fantasma –el sustituto del Otro–, allí donde “es inaprensible para el sujeto” (Miller, 1997: 12) la voz “orienta y polariza el deseo” (Lacan, 2019a: 52). Que se encuentre al margen implica que bordea lo real, lo que está al margen suele estar “por fuera” de lo simbólico, y como insistimos, no en la sonoridad percibida por la consciencia, sino en una zona límite o extrema de un lugar; este lugar que hace de agujero “es un modo de costura del sujeto a sí mismo en su relación con el Otro” (Porge, 2019: 61). La noción de la voz *incorporada* refiere a la suplencia del significante del Otro, un intento de restitución de lo que está en falta, producto de la división subjetiva; la música como objeto *a* se incorpora en ese lugar vacío a través de sus “ecos en lo real” (Lacan, 2019a: 298), le da forma al lugar de la falta causando el efecto de lo *Unheimlich*, y esto último se debe a que este fenómeno es vivido como una castración imaginaria, pues “no hay imagen de la falta” (Lacan, 2019a: 52). El sentimiento extraño de la música “es lo que surge en el lugar donde debería estar el $(-\varphi)$ ” (Lacan, 2019a: 52). Si este sentimiento de inquietante extrañeza es sentido por el Yo, es porque la angustia aparece a causa del *a* en el lugar del $(-\varphi)$. Por este motivo son fenómenos estrechos, y cuando aparece uno, necesariamente aparece el otro: “Cuando surge algo ahí, lo que ocurre, si puedo expresarme así, es que la falta viene a faltar” (Lacan, 2019a: 52).

La subversión de la voz: la música hetero-afectiva

Teniendo en cuenta que desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano el significante afecta al sujeto, lo divide subjetivamente, es necesario volver a la idea de que la voz como objeto *a* es inaprehensible en tanto quiere oírse su emisión, es una consecuencia del *a*: no puede reapropiarse a sí misma, no forma parte de la conciencia.

El sistema del oírse-hablar es una descripción del modo en que Derrida considera que se concibió a la presencia en la historia de la metafísica occidental, en dicho sistema Derrida insiste que “cualquier otra forma de autoafección debe, o bien pasar por lo no-propio, o bien renunciar a la universalidad” (1985: 137). Así, esta forma de auto-afección es lo que intentamos reformular desde la aparición de la música como alteridad (no-propia), como in-apropiable; si el *a* es un elemento de lo real que impide la reapropiación de la voz como “propia”, la música es la experiencia *fenomenológica* más indicativa de su funcionamiento; proviene de fuera-de-sí, se sitúa más allá de la palabra y afecta al cuerpo en tanto genera una presencia ante sí que es otra. La música como *hetero-afección* produce un engaño que parasita el bucle fonoaudiológico del oírse-hablar propuesto por Derrida. Si el sistema del oírse-hablar es la conciencia inquebrantable del individuo de la metafísica occidental, el objeto *a* subvierte la apuesta. Este carácter ambiguo e incómodo es la esencia del *a*:

Pero más notable es aún la relación del sujeto con su propia palabra, donde lo importante está más bien enmascarado por el hecho puramente acústico de que no podría hablar sin oírse. Que no pueda escucharse sin dividirse es cosa que tampoco tiene nada de privilegiado en los comportamientos de la conciencia (Lacan, 2018: 511).

Si según el fono-logo-centrismo que denuncia la obra de Derrida, la voz no tiene obstáculos para ser captada en la inmediatez, aquí damos cuenta el punto donde el objeto *a* es el primer obstáculo para la reapropiación de la voz, y si el *a* es el producto de la división subjetiva (del Otro), estamos habilitados a contrarrestar la hipótesis derrideana; en primer instancia no hay dudas de que la voz es auto-afección pura para el hablante, pero si hay un elemento no-propio que impide la mismidad de la conciencia, tal como lo concibe Derrida, la música como hetero-afección toma la delantera. En este sentido Dolar (2007) afirma que este objeto produce una división en el medio de la presencia plena (de nuevo, quiebra la proximidad entre significante-significado) y la remite a una nada (lugar de la angustia):

La voz bien puede ser la clave de la presencia del presente y de una interioridad pura y sin mácula, pero oculta en su seno el inaudible objeto voz que perturba a ambos. De modo que si, para Derrida, la esencia de la voz radica en la autoafección y en la transparencia de sí, como opuesta a la huella, el resto, la alteridad y demás, para Lacan es allí donde comienza el problema [...] Este objeto encarna la imposibilidad misma de alcanzar la autoafección; introduce una escisión, una ruptura en el medio de la plena presencia, y la remite a un vacío, pero a un vacío que dista de ser simple falta, espacio vacante; es un vacío donde viene a resonar la voz (Dolar, 2007: 56-57).

Esta parasitación de *otra* presencia no puede presentarse de otra manera sin el afecto ingrato de la angustia. Es por este motivo que subrayamos el fenómeno de lo *Unheimlich*, porque la aparición de la voz y la música como *a*, quiebran la consistencia de sí, produciendo un extrañamiento en lo familiar, como lo hace la llamada silenciosa de la conciencia al *Dasein* –en términos

heideggerianos– “el *Dasein* está expuesto a lo que, siendo de todo en él lo más íntimo, le es lo menos familiar” (Baas, 2012: 38). Por supuesto admitimos que esta situación es paradójica por sí misma, pero es por este motivo que estamos en el campo del psicoanálisis y la filosofía, y no de la psicología. La angustia tiene un estatuto diferente en el discurso psicoanalítico, específicamente en la enseñanza de Lacan, y no debe confundirse con criterios descriptivos-fenoménicos.

Por el amor de Lacan

En definitiva, en el presente artículo sostenemos que hay una sólida apuesta en la enseñanza de Lacan que implica un lugar diferente para el habla y la voz; la potencia de su “único invento” reside en que la voz como objeto *a*, ha sido sutilmente descuidada por las lecturas deconstructivas, siendo necesario resaltar y recuperar el valor del objeto *a*, para poner en marcha su aspecto más subversivo e insistir en su alteridad, ya que, si el objeto *a* implica la dimensión alterada e inapropiable de la voz, esto disipa el fonologismo que Derrida encuentra reproduciéndose en la enseñanza de Lacan.

En pocas palabras, si bien las diferencias entre Derrida y Lacan son pronunciadas en ese homenaje vibrante que se produjo en *Resistencias del Psicoanálisis* (2010)⁶, hay un aspecto del “fonocentrismo” de Lacan que no es apropiable, y este elemento deconstructivo tiene nombre: el objeto *a*. La reproducción fono-logo-centrista que Derrida acusa reiteradas veces en *El concepto de verdad en Lacan* se ve obligada a replantearse por esta dimensión “inaprehensible” de la voz.

Finalmente, por nuestra parte apostamos por una lectura deconstructiva del psicoanálisis –que Derrida define como experiencia de lo imposible– y alentamos un por-venir reflexivo, crítico, y riguroso, donde el psicoanálisis como *ciencia del sujeto* pueda servirse de la pluralidad de las disciplinas.

» Bibliografía

- » Baas, B. (2012). *Lacan, la voz, el tiempo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- » Derrida, J. (1977). *El concepto de verdad en Lacan*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- » Derrida, J. (1985). *La voz y el fenómeno: Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Valencia: Pre-Textos.
- » Derrida, J. (1977a). *Posiciones*. Valencia: Pre-Textos.
- » Derrida, J. (2003). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- » Derrida, J. (2010). *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- » Dolar, M. (2007). *Una voz y nada más*. Buenos Aires: Manantial.
- » Durán, C. (2015). “Una voz temblorosa. Música y auto-afección en Jacques Derrida” en *AISTHESIS* nº58: 45-58. Disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5393309>>.

⁶Originalmente, el encuentro fue llamado “Lacan con los filósofos”. Dicho curso fue organizado por la Unesco por el Colegio Internacional de Filosofía en Mayo de 1992.

- » Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan: Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva.
- » Freud, S. (2013a). *Obras Completas: La interpretación de los sueños (primera parte) (1900)* (Buenos Aires: Amorrortu).
- » Harari, R. (1993). *El Seminario «La Angustia» de Lacan: una introducción*. (Buenos Aires: Amorrortu Editores).
- » Lacan, J. (2005). *De los Nombres del Padre*. Buenos Aires: Paidós.
- » Lacan, J. (2013). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- » Lacan, J. (2018a). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- » Lacan, J. (2018). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- » Lacan, J. (2019a). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- » Lacan, J. (2019e). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- » Miller, J. A. (1997). *Jacques Lacan y la voz*. Buenos Aires: Colección Orientación Lacaniana.
- » Porge, E. (2019). *Voz del eco*. Buenos Aires: Letra Viva.